

PENSAMIENTO XXI.

2
PENSAIMIENTO XVI



Eamos imparciales: esto pide la razon, y la justicia. El Discurso antecedente ha hecho vèr parte de la ridicula ociosidad, ò indolencia, de que está llena la vida de las Damas. ¿No es justo, que tambien sepamos los vicios, que acompañan à la de los hombres? Si por cierto. Los dos sexos son fértiles en necesidades; y casi ninguna podemos atribuir á las mugeres, en que los hombres no seamos tambien cómplices. Lo demás es cuento. Tan ridiculos, y tan extravagantes somos unos, como otros. Nosotros nos hemos levantado con el Magisterio: hemos pretendido dár el ayre, y el tono; y á fuerza de decirlo, y repetirlo millares de veces, hemos venido á establecer el systéma de que las mugeres sean

O 2

mas

mas defectuosas; pero yo no quisi-
era salir por fiador de esta ver-
dad , pues examinada la materia
con desinterès , sería seguramen-
te muy problematica. Estoy per-
suadido , de que todos los vicios,
y todos los defectos , que se con-
denan en el uno de los dos sexos,
se encuentran en el otro. Si hay
mugeres ligeras , inconstantes , en-
gañosas , y malignas ; tambien hay
hombres maldicientes , frivolos , sin
fé , sin solidéz , traidores , y crue-
les ; y el numero de éstos no es
menor que el de aquellas.

Los que han vivido en el mun-
do , y llegado à conocerlo , saben
por experiencia , que hay muchos
hombres , que no solo estienden
los defectos , que suelen atribuirse
à las Damas , hasta la raya á que
éstas acostumbra llevarlos ; sino
que procuran hacerles muchas ven-

ta-

tajas, y lo consiguen. Pongamonos por exemplo algun Caballere de estos que llaman Petimetres, y que, para decirlo asì, andan en la maroma. No es creible el cuidado de este Narciso, á fin de no ajar su belleza. Acuestase con guantes para conservar la blancura de las manos, y con papeles puestos en el pelo, para que mantenga el rizo; y no falta alguno, que conserva aún por la mañana tal qual reliquia de los emplastos, en que ha puesto su rostro en infusion durante la noche. Antes de levantarse de la cama consulta con su Criado el vestido que debe sacar á luz en aquel dia; y acabada felizmente la conferencia, sale de su lecho á pensar en nuevas necesidades. Apenas dos Criados, despues de trabajar una, ò dos horas, vienen al cabo de preparar sus adornos,

O 3

nos,

nos, y ponerlo en estado de pasar al Tocador. Allí empieza la mas graciosa de todas las scenas. El aparato de Brafero, Hierros, Polvos, Alfileres, y Pomadas suele ser magnifico; y el Ayuda de Camara empieza su ministerio por enredar el pelo, cargarlo de sebo, y manteca, y llenarle luego de polvos el rostro, y la cabeza. En esto se passa muy bien media hora, y despues entra el peynado de ala de pichon, de graná de espinacas, ò de alguna de aquellas modas, que tan dichosamente ha inventado el genio de los hombres, y en que muchos de estos hacen consistir su merito, y talentos. En fin, quando se cree que el Tocador de este Mozalvete está acabado, y que solo le falta, para lograr desmentir enteramente su sexo, colocar un poco de color en las mejillas, y un

un par de lunares en parage que hagan gracia , y symetria , repara en un rizo , que no está puesto con arte ; en que un lado del peynado abulta algo mas que el otro ; y que de una parte cae alguna linea mas que de la otra. Se enfurece, llena de oprobrios al Criado : de nada sirve todo lo hecho ; y se empieza de nuevo el Tocador , que suele ocupar casi toda la mañana.

Aun en los Jovenes , que llamamos *Pisaverdes* , gente ociosa , sin destino , ni ocupacion , seria muy reprehensible esta conducta. Jamás puede haver razon para perder tan infructuosamente un tiempo tan precioso. ¿ Què huviera dicho de nosotros un Romano de aquellos varoniles , que conociò la República en los tiempos de su esplendor , y su grandeza ; y què concepto huviera formado de nuestro

valor, juicio, y costumbres al vér-
 nos afeminados, y ansiosos de imi-
 tar á las mugeres? ¿Qué hubiera
 pensado al vér, que sufren tres, ó
 quatro horas de martyrio, por el
 vano adorno, los mismos hombres,
 que serian incapaces de sufrir una
 ligera incomodidad por el benefi-
 cio de su Patria? Lo peor es, que
 no solo incurren en esta ridiculèz
 los Mozalvetes: yo véo, que hay
 Tocador en todas las clases, y en
 todos los estados; y que esto de
 cuidar de la hermosura, real, ó
 imaginaria, y procurar mas adorno,
 que los que pide la decencia,
 es un contagio general, de que
 están tocados casi todos los hom-
 bres. Algun Abate gasta en pol-
 vos, pomadas, y encajes de Ingla-
 terra mas de lo que se necesitaria
 para mantener una familia honra-
 da; y no faltará Soldado, que si

te-

tenemos otra guerra , quiera poner su Tocador en la trinchera , y perfumar la polvora. Cosas mucho mas ridiculas podria decir de otras profesiones. Hablo de estas , porque las creo mas instruidas , y menos delicadas. No se quedarán las otras en el tintero ; pero esperemos tiempo mas sereno.

Vístele nuestro Petimetre : manda poner el Coche , y sale à hacer alarde de su figura en todos los Estrados. No parece sino que lleva azogue en los pies. En todas partes entra , y en ninguna se detiene : no vá tanto por vér , como por ser visto. Habla de novedades , y de modas , y alaba el gusto de las Señoras en los vestidos , y el peynado. Creen éstas , que es por lisonjearlas , y solo es porque le alaben el gusto del peynado , y la estrañeza del vestido. Estos son los

los negocios de importancia en que gasta su tiempo; y hay tal Petimetre, que estima en mas el ser conocido por este epitecto, y las alabanzas, que suele adquirir su buen gusto, que todos los elogios debidos á las acciones mas dignas de la humanidad.

De casa en casa, llevando consigo á todas el fastidio, y la displicencia, y sin parar en otra, que en la de su Cortejo, passa este insensato toda la mañana, corriendo como un extravagante por todas las calles, sin objeto, ni motivo. El sabe, que los Señores acostumbra hacer muchas visitas, y quiere darse ayres de Grande, entrar á qualquier precio en las concurrencias, y tomar un baño entre Excelencias, y Señorías, que no dexa de tener un influxo bastante poderoso para las fortunas,

y

y estimacion del resto de la vida.
 La tarde la destina este Adonis á la Comedia, ò el Passéo. Entra en aquella tambien de aventurero. Pide la lista de los Apofentos : encuentra los nombres de tres, ò quatro personas, que por efecto de urbanidad, y buena educacion le han dado alguna vez los buenos dias. No necessita mas : toma de memoria los numeros, y sin otro ceremonial que el de su fatuidad, và passando revista à todos, è incomodando à gentes, que no han pensado en aslooiarlo à sus diversiones, ni echarian menos su compaÑia ; pero un Petimetre de los nuestros passa por todo : abusa de la bondad de sus Conciudadanos, que no tienen mas motivo, que su civilidad para dejar de despedirlo como merece ; y cree honrar las Assamblèas con su presencia.

EF

Estas son las ideas, que les inspiran la vanidad, y el orgullo: su necia credulidad les tiene vendados los ojos, y viven entre las gentes para ser su martyrio.

Por la noche se introduce mi Petimetre en alguna Tertulia, ò en casa donde haya bayle, musica, ò otra diversion. Si hay bayle, alli luce su habilidad, y es hombre de provecho. Es verdad, que esto de baylar con gracia no lo entiende, ni sabe llevar su cuerpo, su cabeza, ni sus brazos con aquel ayre de elegancia, y de nobleza, que pide la danza para ser agradable; pero en cambio es un baylador infatigable. Sabe de memoria todas las contradanzas corrientes; y para las que no son de tabla trae en el bolsillo un tomo de contradanzas Inglesas, que es toda su Bibliotheca, y en que hace todo su

su estudio. A mas de esto , sabe el modo de dár impulso violento à las *ruedas* , aunque sea con peligro de hacer caer un par de Señoras ; y con estas , y otras semejantes habilidades pretende establecer su credito , y passar por hombre de importancia.

Las Academias de Musica no le son menos favorables. Aprende media docena de arias , de aquellas que están en mayor auge en la estacion : canta alguna de ellas cada semana , y procura tener alguna nueva , à quien dà honores , y titulo de su favorita , y que por lo mismo logra el privilegio de ser repetida cien veces , sin que nadie tenga motivo justo de criticar su eleccion. Con este socorro , y variandose frequentemente los parages , y los concursos , tiene caudal para mucho tiempo , y suele pasar

far por *virtuoso* de Musica, el que no conoce ni aun el valor de las notas.

Si el Petimetre tiene algun conocimiento de la Musica, sus pretensiones suben de punto, y no se contenta con menos, que con pasar por un excelente Compositor. La empresa seria ardua por el camino ordinario; pero el ingenio todo lo vence. Se hace traher de Napoles, ò Roma algunas arias acabadas de salir de mano del Maestro, ò que por la antigüedad de su fecha sean yá desconocidas. Guardalas con sumo cuidado, aunque hay exemplares de alguna negligencia, y tiene las letras de memoria. Oye cantar á alguna Señora, á quien se le ha antojado cortejar, aplaudela su voz, y estilo, y se ofrece á componerle una aria, para lograr la honra de que la Señora la cante; y aqui entra lo mas
fi-

fino. A fin de hacer vér su habilidad, y que toda letra le es indiferente, pide que se le dé una, qualquiera que sea. Pero por fortuna fuya las letras no se hallan tan à la mano, y mucho menos desde que nuestras Damas han dado en la debilidad de cantar en Italiano: Idioma, que las mas no entienden, y que aun sin contar con su poca, ò ninguna sensibilidad en la práctica de semejantes habilidades, las obliga à cantar como estatuas, sin gusto, sin interès, y sin dàr mas señal de vida, que la de abrir los labios. Mientras la Dama anda buscando una letra, propone mi Presumido, como ocurrencia de aquel instante, alguna de las que tiene compuestas. A proposito (dice): *què le parece à Vm. esta Aria?*

Vo solcando un mar crudele

Sen-

*Senza vele,
 E senza sarte.
 Preme l'onda: il ciel s'imbruna;
 Cresce il vento, e manca l'arte, &c.*

Es de las mas lindas de Metastasio, y sobre ella puede hacerse una muy bella Musica. La Señora se conviene. El Señor mio se vá à su casa: copia muy desconfiadamente aquella misma aria: trahela à la Señora, se la canta, y tal vez se la enseña; y lo ordinario es adquirir por medio de este robo una amistad, que tal vez echa raíces de diferente especie, y fuele subsistir aun quando se le llega à conocer por plagiario.

Las Tertulias, en que solo hay conversacion, suelen ser muy favorables à los Mozalvetes, y suelen tambien humillarlos. Esto depende de la buena, o mala calidad de la

la Tértulia. Si se compone de personas cuerdas , è instruidas , no pueden hacer figura en ella unos entes sin instruccion , y sin cordura. Si de gentes ignorantes , y ridiculas , alli es su centro , y el parage en que mas brillan. Alli dicen frioleras , y necedades ; unas veces con entusiasmo , y otras hablando con proverbios , y equívocos: aquellos bajos , y triviales , y éstos poco decentes. Alli ponen en práctica los ensayos , que han hecho delante de un espejo , para copiar el gesto , y ademán de los Cortesanos ; y contrahechos , y afectados hasta en el language , se muestran tales , que pudieran servir de diversion , en lugar de monos , à los Grandes , y personas de genio , à quienes han querido imitar. Unos se encargan de hacer reir à los concurrentes , y aun lo previenen al-

P

em-

empezar un cuento arido , y desabrido como ellos mismos ; pero se engañan miserablemente. Ignoran no ser este el camino : que es preciso sorprender el gozo , y excitarlo agradablemente ; y sucede que la ley de reir , que han impuesto, queda nula , è inutil : que ellos se vén obligados á reir solos , y los demás se burlan de la tonta presuncion de obligarlos á reir à pesar suyo. Otros hacen profesion de corredores de noticias, llevando de una parte à otra, y de Tertulia en Tertulia los chismes , y noticias , que su incessante afan les ha adquirido en el dia ; pero con la fatalidad de una memoria débil , que no les permite contar con exactitud lo mismo que han visto. ¡Pobre de la persona que es assumpto de estas abominables conversaciones! Sus defectos ván á ser publicados , y obiscurecidas sus

vir-

virtudes. Dentro de pocos dias hablarán de ella en todas partes ; pero hablaràn mal ; y deberà este beneficio á la necia passion de hablar , que tienen semejantes hombres , y que , por no saberse moderar , los precipita á entrar en curiosidades dañosas á muchas reputaciones inocentes.

Otros vichos hay en las Tertulias , quizá de peor calidad que los precedentes. No hablo de los que se sientan con el Cortejo al extremo de la sala. De estos he tratado yá en otros Pensamientos ; y bien que se acabaria antes el papel que la materia , no es mi intento bolver á tocarla por ahora : ocasiones mas oportunas se presentarán , y recorrerémos el campo , para ver què fruto ha producido mi trabajo.

Otros hay , que solo estiman las asambleas por tener un cierto con-

curso , à quien dár parte de sus fortunas , ò de sus vicios ; y estos son para toda persona , que tiene sentimientos de honor , y de religion , los mas intolerables. Se pueden perdonar á los hombres las extravagancias , y fatuidades ridiculas , y despreciables , pero introducidas en la sociedad ; mas no hay valor , no hay sufrimiento que baste para vér que se desacredite á una muger respectable , aun quando su debilidad la haya trahido al extremo de dexarse seducir. Sin embargo, vémos que hay de esto , y tambienn que hay mucho. ¿Se puede dár dolor igual al de tocar todos los dias , y casi palpablemente , que nuestros compatriotas no saben tomar de los estrangeros sus virtudes , y solo se apliquen á imitar sus vicios? Nuestros Españoles fueron en algun tiempo muy silenciosos , sin que huviesse
amif

amistad bastante para confiar aventuras de esta naturaleza. Hoy, no solo se hace gala de contar , y publicar las verdaderas , sino que se fingen ; O tiempos ! ; O costumbres !

Vé aqui en globo las honradas expediciones de una grande parte de nuestros Conciudadanos , insensibles à los impulsos de la razon , y delicados en la menor cosa , que suene à corregirlos. En esta inaccion pasan su vida , entregados à la pereza. ¿ Dónde están aquellos Ciudadanos endurecidos en la fatiga ? ¿ Qué se han hecho los Españoles , que desafiaban el rigor de las estaciones mas incomodas : que entregaban sus cuerpos à los trabajos mas rudos , y sus almas à las solas leyes de la equidad : inaccesibles à la bajeza : que no amaban sino la verdad , y el honor : y que no cedían sino à la razon ? ¡ Ah ! Estos dul-

ces tiempos passaron, y no bolveràn à verlos nuestros ojos. Algunos de estos dignos hijos tiene aún la patria en sus Provincias: pocos la Corte. No vémos generalmente sino hombres sin humanidad, patricios sin patria, y Ciudadanos, que nacidos para una vida activa, casi desfallecen en la ociosidad: à quienes las diversiones, y el adorno firven de unica ocupacion: que tienen sus caprichos por norma, y por ley su voluntad: que hacen vanidad de un zapato bien hecho, de un corbatin bien estirado, de un sombrero apuntado con gracia, y de un vestido de buen gusto. Hombres, en fin, que á los diez años suspiran por un coche, ó un muñeco de las Covachuelas: que á los veinte estàn dominados por una muger: á los treinta por los placeres: á los quarenta por la ambicion: á los cinquenta por la

la avaricia ; y jamás por la prudencia , ni el honor. ¿ Y havrèmos de continuar esta misma vida ? ¿ Y no nos avergonzaremos de una conducta tan opuesta à las máximas de la humanidad , y del Evangelio ? Señores , bolvamos sobre nosotros. Dios , el Estado , y nuestros compatriotas todo nos llama , todo nos insta á que salgamos del letargo : todo nos dà voces. Oygamoslas para corregirnos , ò conformemonos con dexar una memoria odiosa , y acreedora á los oprobrios de las edades venideras.

La carta siguiente se me ha embiado estos dias : habla del mismo assunto , y me ha parecido digna de la luz pública. Dice así :

SEÑOR PENSADOR.

„ SI Vmd. puede hallar placer en
 „ una carta , que contiene ver-

P 4

„ da-

„ daderos agravios , tengo fundado
 „ motivo de esperar , que ésta halla-
 „ rá en Vmd. un buen acogimien-
 „ to ; y si la pérdida del tiempo es
 „ la mas irreparable de todas , tam-
 „ bien es preciso confessar que el
 „ arrepentimiento es de los mas le-
 „ gitimos. La dicha de haver sacu-
 „ dido el yugo de una larga indo-
 „ lencia , y el deseo que tengo de
 „ resistir à todas las seducciones de
 „ la pereza , me obligan á llamar à
 „ Vmd. à mi socorro. La turba-
 „ ción , con que reflexiono sobre el
 „ tiempo pasado , y el temor de
 „ lo que puede sucederme en el ve-
 „ nidero , me han determinado des-
 „ de luego á tomar este partido.

„ La pereza es una epidemia
 „ tan general , que merece trate
 „ Vmd. de ella en algunos de sus
 „ Discursos , sobre el seguro de que
 „ en esto hará Vmd. al público un
 „ ser-

„servicio muy señalado. Apenas
 „hay una sola persona, que no es-
 „té tocada de este mal, al mismo
 „paso que se vén millares de per-
 „sonas, que pierden mas tiempo
 „en determinar cuál de dos nego-
 „cios despacharán primero, que
 „el que se necesitaria para despa-
 „charlos ambos. Parece que esto
 „procede de faltarles alguna ocu-
 „pacion de absoluta necesidad, que
 „sirva de poner los espíritus en
 „movimiento, y sacarlos de su le-
 „targo.

„Después de la muerte de *Scan-*
 „*derbeg*, Rey de Albania, los Tur-
 „cos, que frecuentemente havian
 „experimentado la fuerza de su
 „brazo en las batallas que les havia
 „ganado, llegaron à imaginar, que
 „llevando algun hueso suyo cerca
 „del corazon, tendrian el mismo
 „valor, que animaba á aquel So-
 „be-

„ berano. Yo no véo apariencias
 „ de poder ser útil al mundo en mi
 „ vida , y he tomado el partido de
 „ procurar hacerle todo el bien que
 „ me sea posible despues de mi
 „ muerte. A este fin tengo manda-
 „ do en mi testamento , que mis
 „ hueslos se distribuyan por astillas
 „ entre aquellos de mis compatrio-
 „ tas , que tengan demasiado fue-
 „ go , ò demasiada viveza.

„ No hay inclinacion , por fuer-
 „ te que sea , no hay acceso de co-
 „ lera , ni deseo de venganza , que
 „ yo no pueda ahogar , ò reprimir.
 „ Pero aunque la indolencia obre
 „ con mucha lentitud , no hay du-
 „ da que arruina el cimiento de to-
 „ das las virtudes. No hay menos
 „ peligro en una tempestad , que en
 „ una calma continua. En vano ten-
 „ drán nuestras almas las semillas de
 „ muchas buenas calidades, si no hay
 „ en

„ en nosotros la fuerza , y la resolu-
 „ cion de hacerlas crecer , y produ-
 „ cir. La muerte iguala á todo el
 „ mundo; y la indolencia, que es su
 „ imagen. Este sueño del alma no
 „ dexa diferencia alguna entre el
 „ genio mas vasto, y el mas limi-
 „ tado. Tengan en hora buena los
 „ hombres los mas excelentes , y
 „ ricos talentos : si los ocultan , si
 „ los tienen enterrados , son theso-
 „ ros perdidos , y tan utiles al pro-
 „ prietario , como un cofre lleno de
 „ oro á un avaro , que no se atre-
 „ ve á tocarlo.

„ El dia de mañana es siempre
 „ el termino fatal, en que debo cor-
 „ regir todos mis defectos ; pero al
 „ fin llega , se passa , y yo continuo
 „ en darme por contento de la som-
 „ bra, en lugar de la realidad, sin re-
 „ flexionar , que solo el tiempo pre-
 „ sente es nuestro : que el venidero
 „ no

„ no ha llegado ; y que el pasado,
 „ que yá no subsiste , solo puede
 „ bolver á existir al modo que los
 „ padres reviven en sus hijos ; esto
 „ es , en las acciones , que huviere-
 „ mos practicado mientras lo tuvi-
 „ mos de presente.

„ El tiempo de la vida no debe
 „ contarse por el numero de los
 „ años , sino por el uso , que haya-
 „ mos hecho de él ; al mismo modo
 „ que la extension del terreno no es
 „ la que dá el valor á una posesi-
 „ sion, sino la renta annual que pro-
 „ duce ; y sin embargo, es tal nues-
 „ tra necedad , y nuestra insensatez,
 „ que somos prodigos de la unica
 „ cosa , en que la avaricia pudiera
 „ ser virtud. Nada hay en el mundo,
 „ que necesitemos tanto como el
 „ tiempo , y jamás se han buscado,
 „ ni hallado para cosa alguna tantas
 „ invenciones como para perderlo
 „ de

„ de un modo imperceptible, y sin
 „ que nos resulte provecho. Acu-
 „ mulamos real sobre real con mu-
 „ cho ardor , y al mismo tiempo
 „ dissipamos con desdèn , y como
 „ si fuese la cosa mas vil , y despre-
 „ ciable , el tiempo , que es lo mas
 „ estimable que tenemos.

„ Segun el systéma, y modo de
 „ pensar actual , debemos tener un
 „ cuidado extraordinario de no pa-
 „ recer escrupulosos en el empléo
 „ de nuestro tiempo , y sobre todo,
 „ si se quiere passar por hombre de
 „ espíritu , y se teme el escandaloso
 „ epitecto de hombre aplicado , y
 „ pensador. Los mayores genios de
 „ todos los siglos tuvieron idéas muy
 „ diferentes. Todo el mundo sabe el
 „ trabajo que costó á Ciceron el ad-
 „ quirir su eloquencia. Seneca nos as-
 „ segura en sus Cartas, que no se pas-
 „ aba dia sin que escribiesse alguna

„ CO-

„ cosa, sin leer, y hacer extracto de al-
 „ gun buen Autor. Tambien me
 „ acuerdo que Plinio el Menor en
 „ una Carta, en que cuenta la distribu-
 „ cion de su tiempo, despues de ha-
 „ ver hablado de muchas de sus ocu-
 „ paciones, se explica en estos ter-
 „ minos: Algunas veces voy à caza,
 „ y en tanto que mis criados se exer-
 „ citan en tender las redes, y prepa-
 „ rar todo lo necesario, yo sacó
 „ mi libro de memoria, à fin de
 „ ocuparme en alguna cosa util à
 „ mis estudios; y por este medio,
 „ si es que no encuentro caza, buel-
 „ vo à mi habitacion con pensa-
 „ mientos nuevos, y traygo las ho-
 „ jas llenas, yà que vengan las ma-
 „ nos vacias.

„ Vmd. vé muy bien, Señor
 „ Pensador, que yo tengo presentes
 „ bastantes exemplos, y que me
 „ valgo de muchos, y sólidos ar-
 „ gu-

„ gumentos para procurar salir de
 „ esclavitud ; pero todo esto no me
 „ satisface. Yo soy débil ; lo conoz-
 „ co , y sé que la indolencia es un
 „ terrible vicio. Así , temeroso de
 „ que mis razones , y esfuerzos me
 „ sean inútiles , espero un Discurso
 „ de Vmd. que trate de esta materia,
 „ y lo espero con tanta mas impa-
 „ ciencia quanto no soy el unico
 „ que lo necesite. Pero hablemos
 „ claro ; Cree Vmd. que los hom-
 „ bres serán tan dociles , que se cor-
 „ rijan de un defecto , en que se ha-
 „ llan sus delicias , y que miran co-
 „ mo digno de alabanza , yá sea que
 „ amen el estado de indolencia en sí
 „ mismo , ò que imaginen recibir
 „ nuevo lustre , pareciendo que ha-
 „ cen sin trabajo lo que cuesta á los
 „ demás tanta aplicacion? Yo no sé lo
 „ que crea en este particular. Vmd.,
 „ que hace estudio de conocer á los
 „ hom-

„hombres,y de atacar sus vicios, fa-
 „brà mejor que yo lo que debe ha-
 „cer,y afsi lo dexo à su arbitrio,asse-
 „gurandole de passo , que á pesar
 „de los genios rebeldes , que bien
 „hallados con sus preocupaciones,
 „sienten se les saque de un error,
 „como si les arrancassen el cora-
 „zon , soy , y serè siempre su apas-
 „sionado , y un buen Panegyrista de
 „sus loables intenciones.



C. G. J.